

REVISTA

# PIEZAS

en diálogo filosofía y ciencias humanas



## ¿QUIÉN ES EL HOMBRE?

Abraham Joshua Heschel

## GUARDIANES DEL ASOMBRO

Luis Armando Aguilar Sahagún

## LA NOCIÓN DE DISCURSO EN SER Y TIEMPO DE MARTIN HEIDEGGER

Luis Felipe Reyes Magaña

Reseña

## JORDI VALLVERDÚ: ¡HASTA LA VISTA, BABY! UN ENSAYO SOBRE LOS TECNOPIENSAMIENTOS



**ENTREVISTA:**  
**Jorge Alonso**  
**Sánchez**

Héctor D. León Jiménez

# ÍNDICE

## EDITORIAL

2

## ENTREVISTA

Jorge Alonso Sánchez: El diálogo inexcusable de la filosofía con las ciencias sociales

*Héctor David León Jiménez*



## ESCENARIOS

En el día del odio (Poema)

*Abraham Joshua Heschel*



¿Quién es el hombre? (Fragmentos)

*Abraham Joshua Heschel*



Los límites de la justicia: consideraciones filosóficas sobre el derecho para los animales

*Hilda Nely Lucano Ramírez*

*Jaime Torres Guillén*



Filosofía, espiritualidad y acompañamiento

*José Cándido González Guzmán*

*José Emmanuel Olvera Hernández*

*Rafael Rivadeneyra Fentanes*



Práctica de comentario filosófico sobre la obra de René Girard y su teoría sobre la Violencia y lo Sagrado

*Óscar Valencia Magallón*

*Óscar Valencia Magallón*



## ENSAYOS

Guardianes del asombro

64

*Luis Armando Aguilar Sahagún*



¿Hay una utilidad de la filosofía? Consideraciones sobre su enseñanza y aprendizaje

*Jorge Arturo Luna Villalobos*

*Jorge Arturo Luna Villalobos*



La noción de discurso en *Ser y Tiempo* de Martin Heidegger

*Luis Felipe Reyes Magaña*



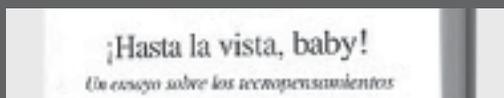
## RESEÑAS

Jordi Vallverdú; *¡Hasta la vista, baby! Un ensayo sobre los tecnopensamientos*

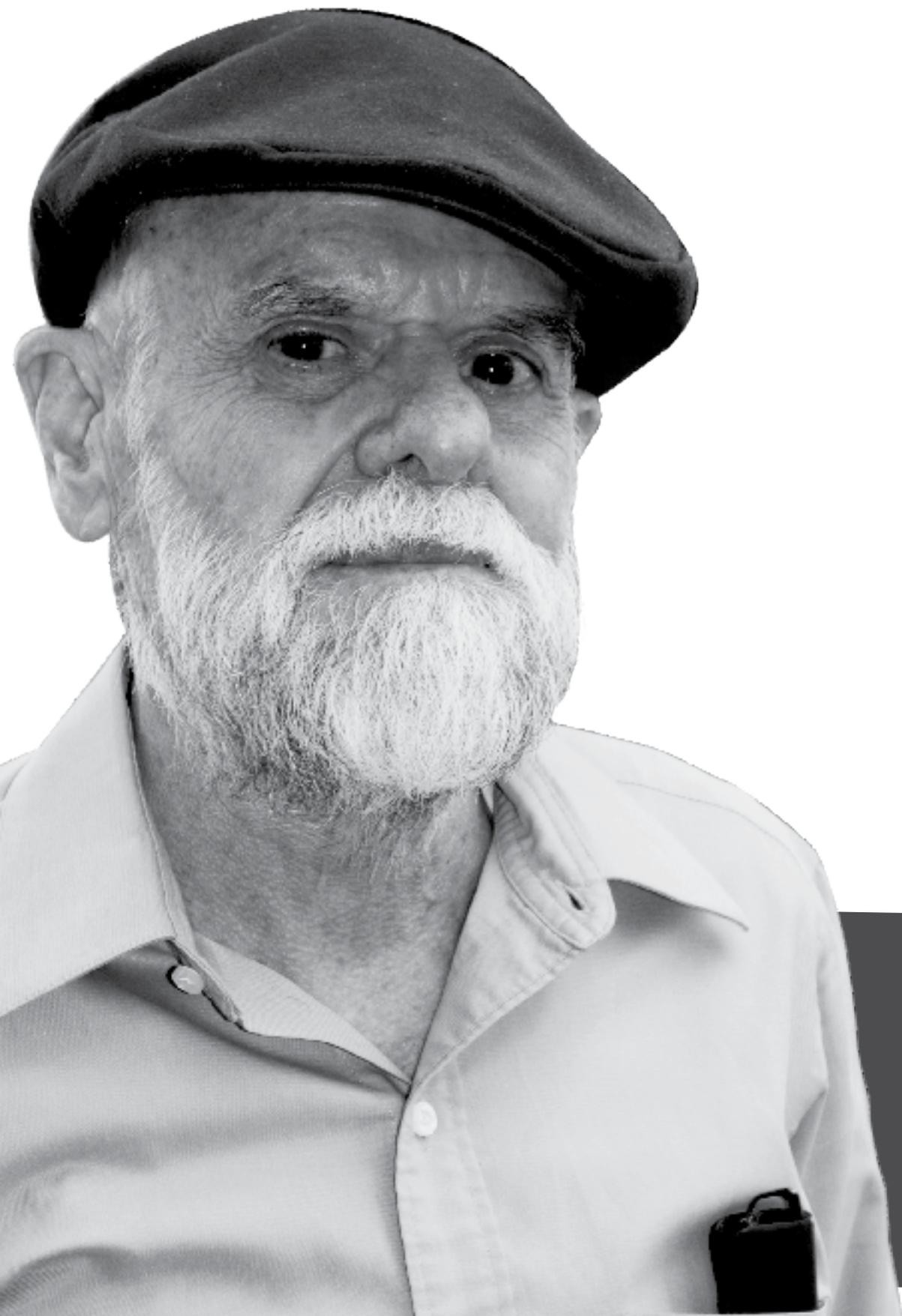
*Anthropos, España, 2011*

*Luis Fernando Suárez Cázares*

*Luis Fernando Suárez Cázares*



# Jorge Alonso Sánchez



# Hombre comprometido con la justicia social y la “democracia de los de abajo”

*Hay que abandonar la práctica de hacer estudios sobre sujetos sociales, para hacer investigaciones con ellos como sujetos de las indagaciones...*

*Hay que buscar comprender y hacer avanzar la ciencia y no convertirla en mercancía.*

Jorge Alonso

**F**ilósofo y Antropólogo oriundo de Aguascalientes, lugar donde nació un 20 de enero de 1943, el “doc Alonso”, como amistosamente se le conoce, es un sujeto capaz de salir de sus propias convicciones científicas para explorar otros caminos que permitan entender y contribuir a mejorar la vida social.

De los eventos que lo han marcado, está su ingreso a la Compañía de Jesús en 1960 de la cual salió en 1978. Durante esa época, lo mismo tuvo la posibilidad de vincularse con movimientos sociales y respaldar luchas sociales, que estudiar filosofía, teología y antropología social. Entre 1963 y 1966 realizó estudios de Filosofía en el Instituto Libre de Filosofía y Ciencias de la Compañía de Jesús; de 1969 a 1971 estudió Teología; entre 1973 y 1975 completó sus estudios de maestría en Antropología en la Universidad Iberoamericana y el Doctorado en Antropología Social en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) entre

1979 y 1983. Jorge Alonso lleva más de 40 años de Investigador. Actualmente es Profesor Investigador Emérito del CIESAS sede OCCIDENTE.

En la década de los 70's, influido por el marxismo y el existencialismo, convencido del cambio social, se vinculó con el Partido Socialista de los Trabajadores hasta que se convenció de que los partidos no eran el instrumento que garantizaba el cambio. En las últimas décadas, ha tenido una participación activa lo mismo en la academia que en los movimientos sociales. Como resultado de su conocimiento del sistema político mexicano fue invitado a participar en 1994 como consejero ciudadano en el Consejo Electoral del Estado de Jalisco y posteriormente participó como Consejero electoral hasta 1997. En 1996 fue convocado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) para fungir como asesor en las mesas de diálogo que mantuvo el EZLN con el gobierno mexicano.

Jorge Alonso es miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1987 y miembro de la Academia Mexicana de Ciencias desde 1985. Ha realizado trabajos académicos con figuras como Pablo González Casanova, Gilberto Giménez, Arturo Warman y Alberto Aziz. Ha sido miembro de diversos consejos editoriales de revistas como *Nueva Antropología* y *Espiral*. Desde 2004 hasta 2013 fue director de la revista *Desacatos* del CIESAS.

De su obra, dan cuenta los más de 50 libros de autoría individual o como coautor, coordinador o co-coordinador; más de 300 capítulos en libros o revistas y más de 130 reseñas. Entre sus obras más importantes destacan *La dialéctica clases-élites en México*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1976; *La tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos*, Colección Miguel Othón de Mendizábal, CIESAS, México, 1985; *En busca de la convergencia*, Ediciones de la Casa Chata, México 1990; *Democracia Precaria*, ITESO, Guadalajara, 2000; *Democracia Amenazada*, ITESO, Guadalajara, 2002; *La democracia de los de arriba en crisis*, Universidad de Guadalajara, México, 2012; y *Repensar los movimientos sociales*, CIESAS, México, 2013.

# EL DIÁLOGO INEXCUSABLE DE LA FILOSOFÍA CON LAS CIENCIAS SOCIALES

HÉCTOR D. LEÓN JIMÉNEZ\*

\* Es Licenciado en Filosofía y ciencias sociales por el ITESO, Maestro en Investigación en Ciencias de la Educación por la Universidad de Guadalajara. Actualmente es coordinador de la licenciatura en filosofía no escolarizada en el **Instituto de Filosofía, A. C.**

» **Héctor León (HL):** Jorge buenos días. Te agradezco la posibilidad que nos das de dialogar contigo. Para el Instituto de Filosofía resulta fundamental poner a dialogar la Filosofía y las Ciencias Sociales, tu persona y tu trabajo son a nuestro juicio, un ejemplo de este ejercicio. En ese marco quiero proponerte este diálogo.

» **HL:** Tus escritos, tus publicaciones, tu obra en general es amplia. Para saber de ti en tu condición de académico, tendríamos que acercarnos a ella. Esa parte es importante toda vez que tu trabajo ha dejado improntas, ha generado escuela, de ello dan cuenta tus muchas obras, los reconocimientos que se te han otorgado, la Cátedra del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y la Universidad de Guadalajara (UdG) que lleva tu nombre. Pero lo que nos interesa es mirar desde tu persona, quisiéramos una lectura desde tú autopercepción. En este sentido ¿quién es Jorge Alonso? ¿Cómo se lee a sí mismo? Podrías platicarnos de ti, por ejemplo, ¿dónde nace Jorge Alonso? ¿Qué estudió? ¿Cuáles han sido sus apuestas, su itinerario? ¿A dónde ha llegado Jorge Alonso?

» **Jorge Alonso (JA):** Estoy, todavía no llego. Nadie llega a ningún lado, siempre hay, filosóficamente, un fluir. Yo nací en Aguascalientes, a mitad de la Segunda Guerra Mundial, ésta no tenía que ver con nosotros, no directamente; aunque sí nos querían mandar a la guerra con el escuadrón 201. México no quería entrar pero fue obligado por Estados Unidos a entrar, porque si México no entraba, entonces habríamos tenido al ejército norteamericano en la capital de la República; por ello más valía entrar a la guerra por “propia convicción”. La guerra fue una noticia en mi infancia; recuerdo que el escuadrón 201 pasó volando sobre Aguascalientes y los infantes salíamos a ver a los héroes de la guerra. Ese era un tema, en el cine las películas eran de vaqueros o de la Segunda Guerra Mundial, la gran mayoría tenían este tema.

Pero de esa época, existió un movimiento muy impactante que me tocó vivir y me impresionó muchísimo. Fue cuando se alzó un núcleo ferroviario muy importante a mediados del siglo XX, ya ahora no es nada, es un museo, pero los ferrocarrileros por ese entonces se levantaron en huelga. Llegó el ejército a la ciudad y los soldados

Para saber más:  
<http://www.catedraalonso-ciencias.udg.mx>

impedían que la gente se reuniera, no querían familias en la calle. Recuerdo la represión tan brutal del Estado contra los que simplemente querían democracia sindical y un poco de mejora en sus condiciones laborales.

» **HL:** Por lo que me dices, la realidad te marca, se te impone. ¿Hay otros acontecimientos que te marcaron, que te dejaron improntas?

» **JA:** Sí, leyendo un libro sobre la historia de la Compañía de Jesús, yo dije “mira estos son inteligentes, están metidos en la ciencia, tienen una visión más amplia que los curas de las parroquias”. Entonces me determiné a entrar y entré al noviciado, obviamente hice los ejercicios ignacianos en un mes y me marcó muchísimo, todavía hoy tengo mi impronta ignaciana. Todos los ejercicios ignacianos son para el discernimiento, para tomar decisiones, en ellos aprendes a poner los pros y los contras, los sopesas. Una cosa muy importante, es esa frialdad con la que debes preguntarte qué sientes ante cada una de las posibles respuestas y frente a ello haces tu decisión. En aquel momento, aquella decisión fue muy relevante para mí.

También lo fue mi incursión en el campo de la filosofía. Recuerdo que esta incursión, fue en un momento en que la filosofía escolástica estaba tratando de modernizarse, en el sentido de tener más interlocución con la problemática del mundo. Esto tenía que ver con el espíritu del Vaticano II. Yo estudié la filosofía en los años sesentas y, de la filosofía escolástica lo que me quedó claro es que en cualquier discusión primero hay que teñir o por lo menos acercarse a clarificar qué entiende uno por cada concepto. Hoy esto lo tengo muy claro, siempre

trato de ver qué estoy entendiendo por determinado concepto.

A parte de los conceptos, la escolástica enseñaba a preguntarse sobre el tema y la problemática que se va a abordar. Sobre un determinado tema o problema ¿qué han dicho los diferentes autores importantes? ¿Cómo se han acercado al tema-problema? ¿Cuáles son sus líneas fundamentales? Y, una vez visto este panorama, uno se pregunta ¿cómo concuerdan? ¿Cómo están en contra de determinadas posiciones? Es un modo de acceder a la temática y de responder ante las objeciones que presentan diferentes escuelas, diferentes autores. La intención es dejar en claro en qué podemos estar de acuerdo y en qué podemos estar en desacuerdo, y finalmente llevar el desarrollo de la argumentación a lo que uno considera respecto a lo planteado, lo que se piensa del tema como respuesta a la situación planteada.

En esta apuesta de la filosofía por modernizarse, estaba toda la cuestión de la filosofía trascendental de tratar de ver y de preguntarse cuáles eran los pre-saberes del sujeto, por los cuales determinadas temáticas eran relevantes; y en ese marco lo relevante era hacerse la pregunta sobre la pregunta. Esto dio lugar al desarrollo de la investigación filosófica. En ese horizonte un autor que no se enseñaba pero que yo leí y en el cual me especialicé, fue Gabriel Marcel. Marcel me enseñó mucho, y lo que ahora te puedo decir de él, es mi reinterpretación de lo que leí, que por cierto, lo leí absolutamente todo, hasta su obra teatral. En su planteamiento una pregunta central es ¿cómo se pasa de la existencia al ser? ¿Cómo este mundo está quebrado? Respecto de esta última pregunta, tiene un libro maravilloso *El mundo quebrado*<sup>1</sup>. Este mundo quebrado es el mundo en el que él piensa la Primera y la Segunda Guerra

1. Editorial Losange, 1956.

Mundial, y sobre todo el desarrollo del capitalismo que obliga, en la lógica de la ganancia, a aparentar ser por lo que tienes. “Tener y tener”, es la frase. No, importa la lógica de ser, independientemente del tener. Esto es central, la crítica al capitalismo y a esa lógica de la ganancia y de la acumulación, del poseer y del tener bienes que no son necesarios para la vida o la convivencia. La clave es romper ese tener para lograr llegar al ser profundo y personal. Ahora bien, una tensión sería que logré comprender fue que esa búsqueda del tránsito de la existencia del estar hacia afuera para la realización del ser, no es como un paso que des; cómo un brinco de una cosa a otra, que ya te instales y abandones la existencia y estés en el ser, no, sino que es una tensión donde la existencia es necesaria para el ser y donde el ser no necesariamente niega la existencia y esta experiencia vital, sino que siempre está en esa tensión sin que esa existencia o esa externalidad te impida llegar a lo profundo del misterio del ser.

► **HL:** Jorge, ¿Por qué te interesó Gabriel Marcel después de la escolástica? ¿Qué pasó con la escolástica? Justo como presentas el método escolástico, parece ser que te lo aprendiste al pie de la letra.

► **JA:** La escolástica está ahí, todavía influye en mí este método porque ante cualquier problema primero me pregunto ¿cuáles son los términos? ¿Cuál es el estado de la cuestión? ¿Cuál es la discusión actual? ¿Qué pienso al respecto y por qué? Y lo que respondo lo argumento. Es claro que en la disputa, algunas cosas las resuelves y otras quedan en la gran incógnita.

► **HL:** ¿Por qué Gabriel Marcel? ¿Influyó en este acercamiento el vínculo que por entonces tenías con la vida religiosa? ¿Optaste por Marcel en razón de que se trataba de un pensamiento del cual decimos que es un existencialista teísta o personalista?

► **JA:** El interés por Gabriel Marcel es que exactamente era un protestante que se había convertido al catolicismo y que tenía una reflexión muy importante respecto a la divinidad. El que fuera un existencialismo cristiano, en aquel tiempo, esto lo hacía muy atractivo aunque también leía a Jean Paul Sartre y obviamente a Albert Camus. Él fue para mí “El hombre rebelde”, hoy sigue siendo muy importante en mi vida.

► **HL:** Jorge encuentro que la filosofía ha sido importante para ti; entraste a ella, en el marco de una opción de vida. Pero si giramos la mirada, podremos ver que no ha sido el único campo donde has incurrido, de hecho, es en el campo de las ciencias sociales donde más se conoce tu trabajo. ¿Cómo das el paso a las ciencias sociales, a la antropología en particular?

► **JA:** Podría decir que lo doy con mucha naturalidad. Cuando estudiaba filosofía entre los autores que teníamos que abordar, veíamos a Engels y a Marx. Por cierto, mi tesis de licenciatura fue sobre Engels. Se llamó: “De la negación a la afirmación”. Fue una reflexión sobre la dialéctica hegeliana aplicada a la problemática existencial. Ahí me topé con Marx, quien llamó mi atención, particularmente su análisis y su crítica profunda al capitalismo. En aquel momento quise hacer la tesis sobre Marx, pero me sobrepasaba y, me sentí impotente y me dije “a Marx lo tengo que leer con mayor detenimiento y más profundidad”. Entonces la hice sobre Engels que me resultaba más accesible en esos momentos. Creo que la debí haber hecho sobre Gabriel Marcel, al que conocía mucho mejor que a Engels, pero exactamente por esta preocupación sobre la crítica al capitalismo en todos sus excesos y al mundo tan terrible y tan roto que nos está dejando, como decía Marcel, me incliné por Engels.

Ahora bien, por lo que toca a mis estudios en antropología social, cuando estudié la Maestría, recuerdo que me entrevistó

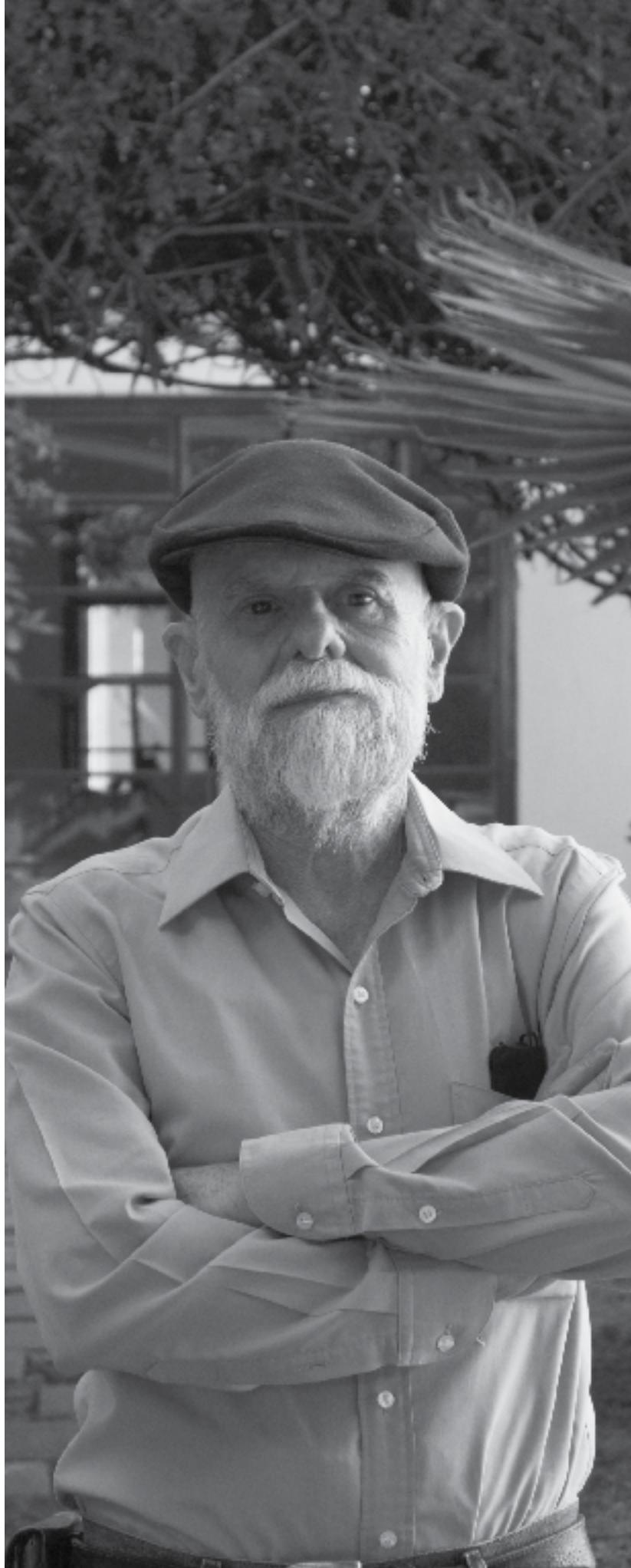
\*Arma las *PIEZAS*: En el número 15, Volumen 1, Noviembre 2012, podrás encontrar un artículo en el que se establece una relación entre Marcel y Tomás de Aquino. *El orden del pensamiento, enseñanzas de dos maestros antitéticos*, Luis Armando Aguilar.

Arturo Warman, él era el coordinador del posgrado en la Universidad Iberoamericana. Me preguntó “¿por qué te interesa estudiar antropología?” Le dije: me interesa porque quiero profundizar en Carlos Marx. Él me dijo: “está bien, puedes leer Marx pero también hay que leer a otros autores”.

Mi primera experiencia de trabajo de campo fue con pepenadores en los basureros de Monterrey. Mientras hacía mi trabajo de campo, me leí los tres tomos de *El Capital* y los discutí ahí con una serie de grupos universitarios interesados también en esos temas. Profundicé y lo discutí bastante, pero me encontré que había otros autores que había que meter también en discusión. En este sentido en mi tesis de maestría desarrollé una discusión sobre las clases sociales en Marx y las élites en Vilfredo Pareto. Fue un ejercicio de dialéctica, donde hay toda una herencia hegeliana.

► **HL:** Veo un camino de Marcel a Engels y Marx ¿qué tenía Marcel que te impulsó a estudiar a Marx y Engels? Hay una crítica social en Marcel ¿tú revisaste esa crítica de Marcel? ¿Qué opinión te merece?

► **JA:** Sí la revisé. Me parece que es insuficiente. Por esto preferí la filosofía que atendiera aspectos de la realidad social. El existencialismo es personalista e individualista, no lleva a nada porque siempre está ubicado en un contexto social. En mi caso, me encontré, después de haber leído *El Capital* un tratado sobre el marxismo de Jane Richard en donde precisamente se burla de los que quieren hacer de Marx una continuidad de Gabriel Marcel, y entonces me reforzó aún más mi convicción de que no hay ortodoxias; lo que hay es necesidad de diálogo. Uno puede poner a dialogar a los autores. Yo persistí en este ejercicio, puse a dialogar a Marx y a Pareto. También a Marx y a Marcel, incluso sabiendo que para ciertos autores franceses eso sería



**La filosofía la veo como un atrevimiento a pensar, a pensar la realidad, para tratar de llegar más allá de las apariencias.**

una aberración. Así lo hice porque las aberraciones, en este sentido, nunca me han asustado.

» **HL:** Jorge ¿por qué decides estudiar Antropología y no Sociología o Historia u otras de las ciencias, que en los sesentas gozaban de mayor reconocimiento?

» **JA:** Siendo sincero, una razón fue la fama que tenía Ángel Palerm. Él fue uno de los fundadores de la escuela de Antropología en la Universidad Iberoamericana. Él tenía fama de ser un antropólogo muy abierto, muy profundo, él era un anarquista que había luchado en la guerra civil española y lo habían expulsado. Había pasado por campos de concentración, y a pesar de ello era un hombre muy abierto. Aparte estudiaba el marxismo de una manera muy heterodoxa, y justo esa heterodoxia me atraía. Uno de los libros de Ángel es *Antropología y Marxismo*, en aquel momento yo quería profundizar en Marx, y ese texto me permitió profundizar en escuelas no dogmáticas, sino en visiones inspiradoras, no repetitivas, no cíclicas, de lo que Marx había dicho, de lo que había querido decir.

» **HL:** De lo que previamente habías vivido en tu infancia, de lo que te tocó vivir como Jesuita, ¿algo de ello influyó en esta determinación?

» **JA:** Sí, en mi tiempo de formación hice tres trabajos que creo me inclinaron a entrar en la antropología; fueron tres trabajos de campo. El primero fue en el sur de Nuevo León. Ahí me enfrenté contra la miseria más grande de un pueblo que no

tenía agua, que se peleaba por un charco. Sí, por un charco, toda vez que este daba para cubrir las necesidades vitales y para alimentar a los animales, para que no se murieran. El segundo en el noroeste de Chihuahua, cerca de los bosques de Chihuahua. Ahí me encontré con experiencias muy importantes de campesinos, de luchadores sociales y gente de pueblos que se levantaban en contra de las manifestaciones electorales y que hacían movilizaciones fuertes. Y otra en los Altos de Jalisco, fue una experiencia socioeconómica y religiosa; ahí no sólo veíamos la parte religiosa sino la problemática social y la económica.

» **HL:** Jorge, me pregunto si tu formación filosófica, este acercamiento al método escolástico como instrumento para el análisis de la realidad, tu formación en Antropología, tu diálogo con autores aparentemente inconexos o hasta contradictorios, te permitió salir de posiciones dogmáticas, de esquemas disciplinares e incluso de los *ismos*, para poder investigar con mayor libertad.

» **JA:** Claro, por supuesto. Por ejemplo Ángel Palerm decía que él no era marxista, sino marxiano. Eso me atraía mucho, no estar en una escuela doblado por dogmas, por los dogmas escolásticos ni por los dogmas marxistas, ni por los dogmas parretianos, ni por ningún otro dogma, sino romperlos.

» **HL:** Jorge, en un ejercicio de recapitulación de lo que hasta ahora hemos dialogado dime ¿cómo concibes a la filosofía?

» **JA:** La filosofía la veo como un atrevimiento a pensar, a pensar la realidad, para tratar de llegar más allá de las apariencias. Eso es. A eso me llevó Marx, es decir, las apariencias te dejan en la alienación mientras que una reflexión filosófica rompe esas apariencias para ver qué está detrás de ellas y entender el fondo de la dinámica social.

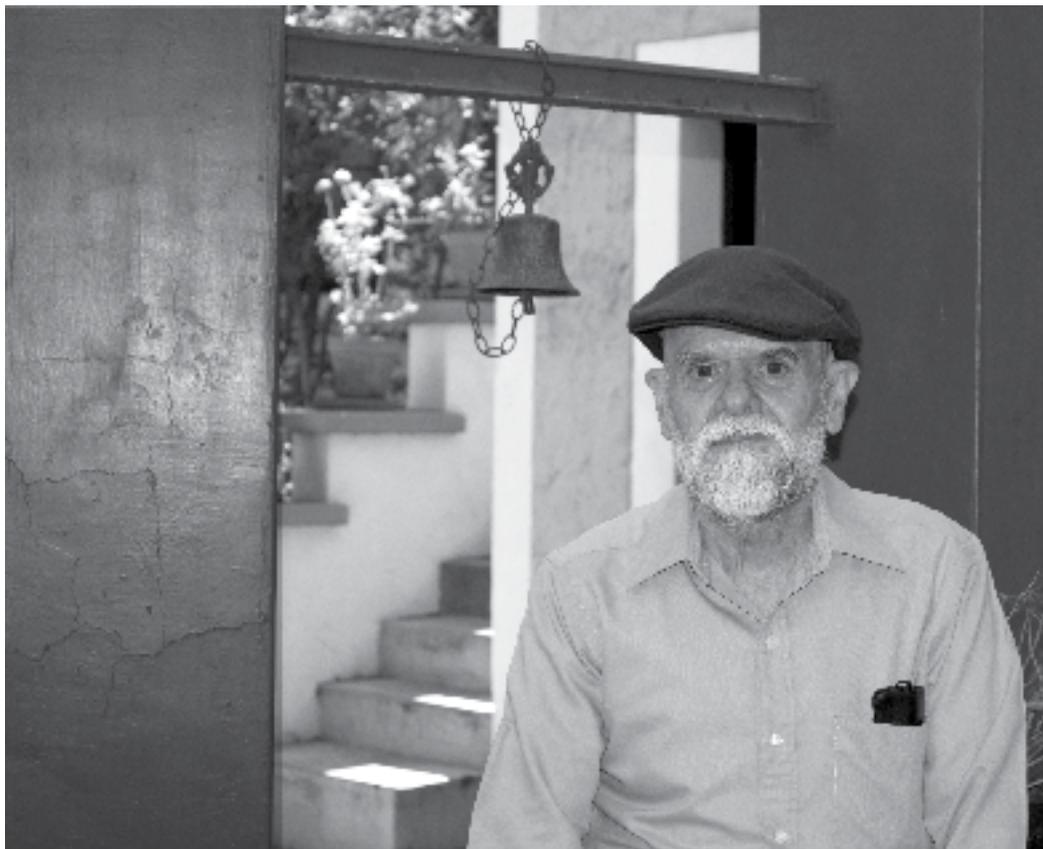
» **HL:** Nos has dicho que el tránsito de la filosofía a la antropología fue un paso natural, ¿Qué implicó llegar a la Antropología? ¿Hubo algo que tuviste que aprender, algo que no te había dado la filosofía?

» **JA:** Lo que aprendí –y que es muy curioso– es que en antropología te mandan a hacer trabajo de campo, a entrar en contacto con los problemas de la gente, y tienes que entender cómo viven y sienten esos problemas. En este sentido, las enseñanzas más profundas te las da la vida misma de la gente, y no necesariamente los autores que están haciendo disquisiciones a partir de abstracciones. Eso fue lo que me impactó y me abrió a la antropología. En la antropología mis preocupaciones fueron: –por ejemplo– las clases sociales y el Estado. En tres momentos, en 1980, a finales de los noventa y a mediados de la primera década del siglo XXI, investigué el tema del Estado mexicano para analizar qué cambios había tenido. Me interesaba entender el cambio social, la situación de injusticia, de pobreza, de miseria, de destrucción de las personas, de la conculcación de la debilidad de la gente, etc. Creí, en esa época de capitalismo, que la única manera –de lograr el cambio– era formar un instrumento, un partido político que tomará el poder, que se hiciera de las riendas del Estado y a partir de este Estado, desde arriba, abriera los cauces para la expresión de la gente, para que con libertad pudiera entrar a resolver sus propios problemas. Por lo tanto también me interesaba la democracia o los procesos democráticos, porque veía que en ellos podría existir participación, debate, discusión y desde ahí la gente podría tomar sus propias decisiones. Si revisas la inmensa mayoría de mi obra es sobre democracia, sobre las instituciones democráticas. Y precisamente por ese estudio de los partidos políticos me fui dando cuenta que eran unos instrumentos donde unas camarillas se

apropiaban de ellos, imponían sus puntos de vista, hacían la apariencia de que había discusiones en la asambleas pero ya llevaban todo resuelto, lo que implicaba una dominación muy fuerte. Entendí que todas las alternativas sociales, como el campo socialista, se destruyen, y se destruyen tan fácilmente porque la gente, en el fondo no estaba considerada. Todo es impuesto desde arriba, sólo se benefician algunas camarillas y burocracias. Ver eso, me llevó a dudar de que los caminos de la toma del Estado pudiera resolver las necesidades fundamentales de la gente, que son vivir, resolver las necesidades materiales y también las espirituales; cosas fundamentales como decidir, convivir, interactuar.

» **HL:** Lo fundamental: vivir.

» **JA:** Sí, la vida. La antropología me llevó a caer en la cuenta de dos cosas: que todas las experiencias históricas de la toma del poder por parte de partidos para hacer el cambio, habían hecho algunos cambios de situaciones económicas pero sin permitir la libertad de la gente y la participación de la misma, y que no habían hecho un cambio en lo fundamental, para decirlo en términos más profundos, más correspondientes a la percepción de Carlos Marx: que ninguna revolución había producido un cambio de modo de producción, ninguna. Hoy he empezado a dejar mis certezas de que el cambio ha de venir de un instrumento centralizado donde confluyan los demás, las convergencias de los partidos de izquierda para ofrecerle a la gente mejores posibilidades. Desde entonces empecé a ver que la democracia también tiene que ver con que la gente de abajo pueda expresarse puesto que está acotada desde arriba. Si analizamos el concepto, en el fondo, filosóficamente, hay una contradicción. Los términos –en continuidad con la tradición escolástica– significa *demo*: el pueblo y *cratos*: el poder. La investigación permitió ver que donde tú pones el



*cratos* siempre hay unos que se apoderan del *cratos* para hacer que la mayoría del *demos* obedezca, aparentando que quien decide es el *demos*. Desde entonces he comprendido lo que es la democracia, y lo he confirmado haciendo análisis concretos de las instituciones, no sólo de los partidos sino de las instituciones democráticas como el Instituto Federal Electoral (IFE), que por cierto acaba de convertirse en algo peor que es el Instituto Nacional Electoral (INE); lo mismo los partidos (políticos) y las instituciones para la transparencia. Lo que pasa es que en realidad se hace de la democracia todo un espectáculo aparentando que hay participación de la gente, que ella decide, pero en realidad quienes están decidiendo son los grupos corporativos de gran capital, particularmente el capital trasnacional. En este marco el Estado se ha debilitado frente

a estas grandes corporaciones, y sólo lo requieren para hacer sus fraudes, para que los compensen o los rescaten.

» **HL:** ¿Qué otras conclusiones has sacado de estas investigaciones? ¿De todo este trabajo de investigación emerge una idea de democracia?

» **JA:** El trabajo antropológico, me permitió ver que no puede haber democracia con pobreza, sobre todo con una desigualdad tan grande. El capitalismo, en su crecimiento, va destruyendo la naturaleza y las personas. Pero ese crecimiento se reduce a unos cuantos que se van quedando. Se trata de un modelo que está en sus límites, porque ha excedido los límites de la explotación y de la acumulación y del supuesto progreso; está destruyendo el planeta. En ese marco de investigaciones empecé a ver que la gente está buscando otras cosas, otros caminos.

» **HL:** ¿Qué significa esto que me dices? ¿Estas constataciones fueron la causa por la cuál transitas a investigar a los movimientos sociales?

» **JA:** No. Yo empecé a investigar los movimientos sociales pensando en que había un diálogo entre los movimientos sociales y los partidos, que había una interrelación. Tenía la hipótesis de que los movimientos sociales podrían incidir en el cambio social, podrían hacerlo más fácil.

» **HL:** ¿Qué te llevó a formular esta hipótesis? ¿Por qué los pensaste de esta manera?

» **JA:** En esta visión influyeron los cambios de la gente; aunque también considero que no tienen la solución. Por ello a veces dudo del mismo término “movimientos sociales”. Podríamos decir que hay movimientos emancipatorios, no sociales. Esto es así porque con un movimiento tú puedes en Ucrania, erigir a los nazis al frente de ese Estado o, como en el caso de Venezuela, con los grandes movimientos venezolanos lo que pretenden es erigir a una burguesía, cuando lo que está dirigiendo a Venezuela es otra burocracia.

» **HL:** Entiendo lo que señalas. No todo movimiento social representa una modificación del orden establecido. No todo movimiento lleva en su seno el canon revolucionario.

» **JA:** Efectivamente. El canon revolucionario lo tiene *El hombre rebelde*. Recuperando a Albert Camus y a la filosofía en general, podemos decir que ese canon entraña el hombre que se revela de diferentes maneras con las opresiones y la dominación.

» **HL:** Jorge aprovechando que has vuelto al tema de la filosofía. A propósito de tus diálogos con Marcel, con Camus, con Engels y con Marx; filosóficamente hablando ¿tú concebiste un sujeto? ¿Es posible pensar en un sujeto?

» **JA:** Sí. Siempre concebí un sujeto colectivo que sería el proletariado. Rebelde y emancipador. Pero ese sujeto es

una abstracción, ese sujeto, afortunadamente, no existe.

» **HL:** ¿Qué sí existe? ¿Qué sí es posible?

» **JA:** Lo que existe son los múltiples sujetos sociales que están buscando de diferentes maneras enfrentar la explotación y la dominación. Y aquí es interesante como llegué a otra percepción filosófica, profundamente filosófica según yo, de que la crítica que se hacía de los sistemas del socialismo real estaba mal; el juicio que se hacía era que no tenían democracia real. En su momento juzgué que era una crítica acertada y que la democracia podía resolverlo. Pero reparé en que la democracia es manipulada y ostentada por los grupos de poder económico y políticos, hoy superiores y globalizados, que subordinan a los Estados y que dejan a la democracia como

**La vida cotidiana de la gente es donde se expresan estos hombre rebeldes y estas mujeres rebeldes.**

simple escenario. Entonces, empecé a ver una serie de movimientos de base que se ponían al margen del capital y del Estado, no contra él porque no podían enfrentarlo, porque para pintarlo es como pintar dos ejércitos furiosos; por ende es al margen, es decir, sacándole la vuelta a la dominación y ensayando otras formas respetuosas de la naturaleza y respetuosas de la gente, ensayando para la convivencia en la vida cotidiana. La vida cotidiana de la gente es donde se expresan estos hombre rebeldes y estas mujeres rebeldes, que coinciden y van creando algo nuevo. En ellos encontré que lo que están haciendo no es una nueva ideología, no es el discurso que alguien encuentra como iluminado y se los lleva a

los demás; tal y como sucedió con los leninistas quienes decían: “nosotros somos los que sabemos y se lo llevamos a los demás para que lo entiendan y lo pongan en práctica”. No, no es eso de que hay alguien que sepa cómo hacer las cosas y se las comunique a otros; eso creo, fue otra de mis grandes equivocaciones, una que tuve durante mucho tiempo. Hoy entiendo que a la gente no le gusta que lleguen y le digan “esta es la línea”. Las personas van buscando y construyendo de diferentes maneras -y hay muchas experiencias en América Latina, en México, en el mundo, que han constatado y documentado esto en diferentes estudios-, ensayos de una vida cotidiana que se va poniendo al margen del capital y del Estado, y tiene una gran respeto por la vida misma, por la naturaleza, por la decisión de los demás. Se trata de pequeños grupos que discuten, debaten y llegan a decisiones concretas, las ponen en práctica, hacen instituciones bastante fluidas; si éstas funcionan bien, adelante y si no, las revisan, las cambian y van ensayando, y se ponen en contacto con otros que hacen lo mismo, con otros con quienes tienen resonancia y eco; es una dinámica donde no hay una estructuración vertical, sino espíritu horizontal, un espíritu de redes. Toda esta estructura nueva de la transformación reticular, aparece donde hay nodos y esto lo empecé a nombrar como *demoeleutoria*.

» **HL:** ¿Qué es la *demoeleutoria*? Puedes precisar el término.

» **JA:** Es un concepto filosófico. Considero que en lugar de democracia, podemos hablar de *demoeleutoria* el poder en el pueblo, la libertad. *Eleutoria* quiere significar: en la gente de abajo. *Demoeleutoria* es la libertad de los de abajo. Pero esta libertad, no es la libertad de hacer lo que se me pegue la gana, independientemente de los demás, sino libertad social, colectiva, soli-

daría, cooperativa, de ayuda mutua y de no estar fastidiando a los demás. Es una lógica que puede ir transformando y puede tomar el Estado, pero sin hacer grandes partidos, poco a poco, a largo plazo, porque se va ensayando otro tipo de vida. Exige poner los pies firmes, ensayar otro modo de producción, donde la revolución no es la revolución de un día, de un momento, de una fecha, de la toma de la Bastilla, la toma del Palacio de Invierno. No, no es así; sino como van siendo todos estos procesos que ponen en cuestión la dominación, la clásica forma de hacer capital. Se va ensayando de una manera bastante compleja; en los primeros momentos se dan contradicciones porque el capital existe, porque tiene que existir, porque nosotros lo hacemos existir. Pero esas formas de relación capitalista las hacemos sobrevivir y en determinado momento debemos dejarlas y romper con esta situación; cuando así suceda iremos haciendo una cuestión más humana, más filosófica. Podremos hacer otro mundo, porque no se trata de recomponer este mundo quebrado y sus piezas volviendo a ponerlas en X lugar sino ir inventando otro mundo.

» **HL:** ¿Cuál es la raíz etimológica de ese término? ¿Es un neologismo?

» **JA:** Sí, lo es. Lo que intento es nombrar lo que estoy viendo. La *demoeleutoria* es una invención, no la vas a encontrar en ningún lado.

» **HL:** Jorge lo que planteas representa un ejercicio filosófico, un ejercicio de problematización filosófica a partir de tu trabajo como investigador. ¿Este tipo de ejercicio filosófico ilumina el quehacer de la antropología?

» **JA:** Sí, pero ante todo el quehacer filosófico de la gente. Ilumina lo que está haciendo en su vida diaria, en su vida rebelde; es una reflexión filosófica sobre lo que estoy viendo, no sobre lo que se debería hacer sino sobre lo que la gente

está haciendo, lo que está intentando en muchos lados para salvarse de la dominación de los opresores, de la explotación y de la marginalidad.

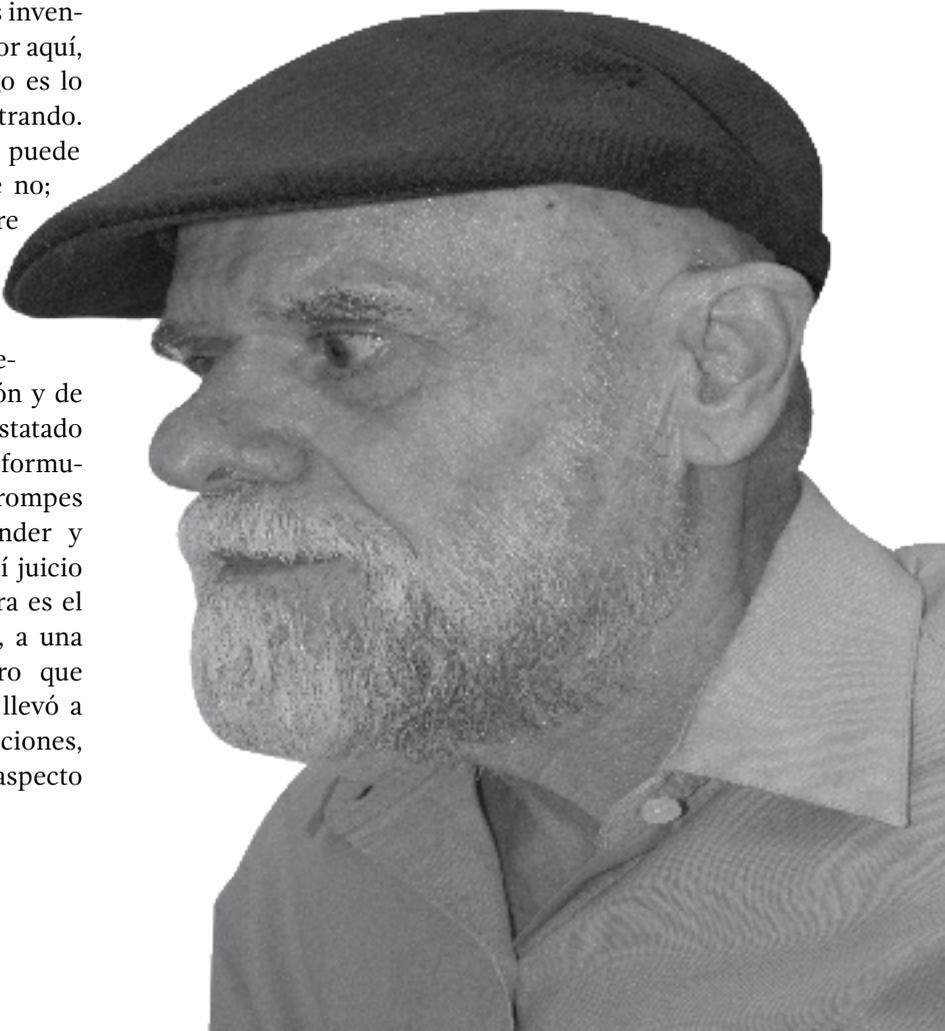
» **HL:** Lo que aquí planteas nos permite ver que tu trabajo, tu reflexión, la investigación que despliegas, no tiene una carácter disciplinar. Como vas planteando las cosas pareciera que no hay fronteras entre la investigación empírica y la problematización filosófica. Justo lo que estás planteado es, desde mi lectura, un diálogo entre la filosofía y las ciencias sociales y, al mismo tiempo un ejercicio de filosofía política, un ejercicio donde la filosofía tiene su punto de partida en la realidad que acontece. No es una reflexión de abstracciones. Por el contrario encuentro que te desplazas de la teoría clásica del Estado, de la teoría del contrato, de los partidos, de las teorías de la democracia institucional y te vas directamente a la vida cotidiana. ¿Es correcta mi percepción?

» **JA:** Te estoy diciendo que no es inventar, no es decirle a la gente “vayan por aquí, este el camino”. No. Lo que te digo es lo que la gente está buscando y encontrando. Puede que así resuelva las cosas, puede ser, pero también pudiera ser que no; es la incertidumbre, la incertidumbre está totalmente de fondo.

» **HL:** Jorge este recorrido, esta trayectoria, este transitar de un campo a otro, el cúmulo de experiencias, de trabajos de investigación y de publicaciones, como lo hemos constatado en tu caso, provocan rupturas, reformulaciones. En tu caso, por ejemplo, rompes con el modelo leninista de entender y encabezar el cambio social. Es a mí juicio una ruptura importante, tal vez otra es el paso de una teoría del Estado fija, a una conceptualización abierta; es claro que el enfrentamiento con la gente te llevó a reenfocar el estudio de las instituciones, a repesar la democracia en su aspecto

formal. Encuentro un replanteamiento de lo que es la filosofía y las ciencias sociales, esto es lo que creo estar entendiendo, ahora te pregunto ¿qué otras rupturas han sido importantes? Al día de hoy ¿dónde se encuentra Jorge Alonso en su estadio intelectual?

» **JA:** Ahora estoy en total búsqueda. Estas realidades, estos grupos, estos colectivos con los que me encontré me enseñaron que hay otras formas. Hace tiempo en el marco de un Seminario sobre Movimientos Sociales, me dijeron algo que experimenté como un grito: “queremos dialogar”. Muy respetuosamente me dejaron que echara yo todos mis rollos sobre el Estado, sobre el partido, sobre la necesidad, etc. y ellos platicaban sus experiencias y reflexionaban sobre sus experiencias, y hacían autocrítica de sus experiencias. Como esa he tenido experiencias diversas, que sin decirme ¡Usted está equivocado, por ahí no va!, han provocado que caiga en cuenta,



**Las ciencias sociales podrían eximirse de un diálogo con la filosofía, podrían incluso no asumir que en sus teorías y formulaciones, en sus preguntas y sus respuestas hay filosofía. Pero la filosofía, hoy por hoy, no puede permanecer al margen de las tensiones y los conflictos sociales.**

que repare y me diga: “¡Ah caray! Aquí hay una veta”. Y efectivamente se trata de una veta real, a partir de experiencias como esas empecé a buscar otros estudios sobre situaciones similares, y encontré que hay miles de experiencias por toda América Latina, lo mismo en la India, que en Europa misma o en Estados Unidos, en muchos lados. Se trata de expresiones sociales, de movimientos que van por estas líneas y frente a ellas tú dices: “¡Ah!.. Este pulular de experiencias algo nos está diciendo”.

Algo que no te dije pero era algo de lo que estaba convencido, era que un partido político debía ser un instrumento de la gente, yo lo veía así. Le aposté, dejé el partido, me corrieron. Como ves me equivoqué mucho, puede ser que en lo que esté ahora también esté equivocado. Esa es la enseñanza más grande que he tenido, es decir, que las grandes certezas, aquellas a las que llegué por la reflexión y el estudio, como ves se desbaratan muy fácilmente, todo es provisorio, todo es búsqueda. Justo ahora estoy buscando en esta línea, y puede ser que esté equivocado. Sí, pero quiero arriesgarme, no quedarme apoltronado, sino arriesgarme a buscar, a seguir buscando, sería así como brevemente sintetizo dónde estoy.

► **HL:** Jorge es significativo lo que planteas, podríamos sacar varias conclusiones: sobre los límites de la teoría y el saber; sobre la relevancia de encontrarse con la realidad de la gente, con la gente misma ahí donde ella está. Esto que señalas supone un ejercicio de relectura de esos encuentros,

de esas experiencias. Podrías decir algunas que han sido significativas en esa línea ¿cuáles? ¿Hay algún caso particular? Sabemos de tus encuentros con los Zapatistas ¿ese sería un caso? ¿Qué otras experiencias a parte de los Zapatistas?

► **JA:** Obviamente el encuentro con los zapatistas fue muy importante, me ha marcado de manera significativa. También están las comunidades en Mezcala, están los grupos de la Barranca de Huentitán, están experiencias en los Altos de Jalisco, hay grupos autogestivos en Veracruz. Se trata de una serie de experiencias autogestivas que discuten, que debaten y que se ocupan.

► **HL:** En todo lo que nos has planteado resuena una palabra: diálogo. Tú has dialogado con tus pares, con las obras de los clásicos, con la gente y su realidad. Has dialogado con tu propia experiencia. Dialogar se convierte en un asunto fundamental. Para el Instituto de Filosofía lo es. Mucho de lo que hacemos es una apuesta por el diálogo. También a nosotros no siempre nos resulta ese diálogo, seguro debemos aprender y buscar nuevas formas de plantearlo. En tu visión, a partir de tu experiencia ¿cómo debe ser el diálogo entre la filosofía y las ciencias sociales?

► **JA:** Yo lo veo como un diálogo muy fructífero. Es curioso, por ejemplo, la escuela de filosofía en donde yo me formé, es ahora el Departamento de Filosofía del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Ahí se plantean un diálogo entre la filosofía y las ciencias, el título del plan de estudios es Filosofía y



Ciencias Sociales. No solamente es filosofía, existe esa interlocución y esa sinergia entre el aspecto filosófico y la comprensión de fenómenos sociales. Ahora, si tú ves, prácticamente todo mi esfuerzo por repensar ciertos movimientos sociales tiene que ver con términos filosóficos. Un ejemplo es la categorización que hago en el libro “Repensar los movimientos sociales” que trata sobre los movimientos de indignados. En él hay una categorización en el fondo muy filosófica.

► **HL:** Entiendo, en el trabajo antropológico está la filosofía. Muchos de los temas que se abordan son de la filosofía: sujeto, libertad, democracia, autonomía; todos esos conceptos son de la filosofía. En las ciencias sociales los asimilan y los asumen; esto es algo que podemos constatar en tu experiencia, en lo que tú observas en la vida cotidiana.

► **JA:** Claro son temas que están en continuo diálogo. Las ciencias sociales podrían eximirse de un diálogo con la filosofía, podrían incluso no asumir que en su teorías y formulaciones, en sus preguntas y sus respuestas hay filosofía. Pero la filosofía, hoy por hoy, no puede permanecer al margen de las tensiones y los conflictos sociales. No es posible no escuchar lo que la gente dice, no entender sus reflexiones, no acercarse a sus decisiones, tomar el pulso de lo que pasa en lo local y lo nacional, porque la gente lo grita. Este acercamiento con lo que acontece lo podemos realizar lo mismo de manera directa que por mediación de las ciencias sociales. En este sentido podríamos decir que existe un diálogo inexcusable de la filosofía con la ciencias sociales, el cual debemos cultivar con mayor atención.